

SANTA MARÍA DE GUADALUPE, AUXILIO EN LA ENFERMEDAD



S.E.R. Mons. Faustino Armendáriz Jiménez
Arzobispo de Durango

¿Cuántas veces hemos rezado el Santo Rosario invocando en el momento de las letanías a María nuestra Madre como “consuelo de los afligidos y auxilio de los cristianos”? Sin duda alguna que, es en el momento de la enfermedad donde hemos necesitado e implorado el auxilio de María Santísima, pidiéndole con fe y devoción que nos sane y nos fortalezca para recobrar la salud oportuna.

En México y en muchas partes del mundo, la gran mayoría de los enfermos rezan y suplican por su salud ante la imagen de la siempre Virgen Santa María de Guadalupe. Ella es la “madre del verdadero Dios por quien se vive”, la que interviene en la milagrosa curación de Juan Bernardino, Tío de Juan Diego, quien se encontraba agonizando en su casa. En aquella mañana del 12 de diciembre de 1531, ella misma la Santísima Virgen María de Guadalupe, ante la preocupación de Juan Diego por la enfermedad de su Tío, le expresa estas dulcísimas palabras llenas de confianza y ternura: “¿No estoy yo aquí que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No soy yo la vida y tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo? ¿Qué más has de necesitar? No te apene ni inquiete otra cosa”.





Como Obispo he acompañado a nuestro piadoso Pueblo en su caminar peregrino de fe durante años, y en este camino de la peregrinación he sido testigo, caminando cientos de kilómetros con hombres y mujeres de fe, de la sanación corporal y espiritual de muchos; incluso personalmente, sufriendo por una ciática, me encomendé a la Santísima Virgen de Guadalupe y Santos Mártires, y me lancé adolorido a peregrinar una jornada más. Al final de la jornada, desapareció la enfermedad que tenía varios días y tratamientos varios; por la intercesión de Nuestra Madre el Señor nos sigue sanando.

Hoy en día muchas cosas nos aquejan y preocupan, especialmente el drama de tantos ancianos que sufren del abandono y la enfermedad, no solo en nuestro país, sino a lo largo del mundo entero. Sin embargo, nuestra confianza debe ser plena en aquella que se dignó aparecerse en nuestra bendita tierra mexicana para ofrecernos su amor y su consuelo. El profeta Isaías preguntaba: ¿puede una madre olvidarse de su hijo, sin que tenga compasión del hijo de sus entrañas? (Is 49, 15). Santa María de Guadalupe ha permanecido siempre cercana a nuestras muchas necesidades desde casi 500 años, y por ello la veneramos y la amamos como hijos suyos recordando las palabras del Papa Benedicto XIV, quien haciendo referencia al salmo 147, 20, alabó a Dios por las apariciones de la Virgen Guadalupe diciendo: “No ha hecho cosa igual con ninguna otra nación”. (Bula del 15 de marzo de 1754).



Esto nos llena de plena confianza para acercarnos a ella, reconociendo también cómo Dios ha mostrado su amor y su misericordia en tantos hermanos y hermanas que, con caridad, auxilian a los enfermos mostrándoles compasión y caridad fraterna, alcanzando así para ellos mismos su santificación. A pesar de tantas dificultades que encontramos en nuestro paso para caminar juntos, hoy estamos llamados todos a ser instrumentos de paz, fraternidad, solidaridad en medio de nuestro pueblo. Recordemos las palabras del Papa Francisco cuando dice: “en pleno camino sinodal, los invito a reflexionar sobre el hecho de que, es precisamente a través de la experiencia de la fragilidad y de la enfermedad, como podemos aprender a caminar juntos según el estilo de Dios, que es cercanía, compasión y ternura”. (Mensaje de la XXXI Jornada Mundial del Enfermo 2023).

Imploramos el favor y el consuelo de nuestra Madre la Siempre Virgen María de Guadalupe por nuestros enfermos pidiendo su auxilio, protección y bendición. No nos permitamos ser indiferentes a las necesidades de todos aquellos que sufren a causa de la enfermedad. Permitamos hacer el bien practicando la caridad con la firme esperanza que seremos recompensados recordando las palabras del evangelio que dice: “Entonces dirá el rey a los de su derecha: Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme”. (Mt 25, 34-36)

